

sobre seis mil pesos, é lo que escondio, é yo, y otros pobres, que estamos de noche, y de dia batallando como aveis visto en las guerras passadas de Tavaasco, y Tlascala, é lo de Cingapacinga, é Cholula, y agora estar en tan grandes peligros como estamos, y cada dia la muerte al ojo, si se levantassen en esta ciudad, é que se alte con todo el oro, é q' lleve quanto como ReíE dixo otras palabras sobre ello, y que tal quinto no le aviamos de dexar sacar, ni tener tantos Reyes, sino solamente a su Magestad. Y replicó su compañero, y dixo: Pues estos cuidados os matan? y agora veis que todo lo que traen los Caciques y Montecuma, se consume en el vino en papo, y otro en saco, é otro so el tabaco, y alla va todo donde quiere Cortes, y estos nuestros Capitanes, que hasta el ballestamento todo lo llevan? Por esto dexaos de estos pesamientos, y rogad a Dios, que en esta ciudad no perdamos las vidas: y así cessaron sus platicas, las quales alcançó a saber Cortes, y como le dezian que avia muchos soldados descontentos por las partes de el oro, y de lo que avian hurtado del monton, acordó de hazer a todos un parlamiento con palabras muy melifluas, y dixo que todo lo que tenia era para nosotros, que el no queria quinto, sino la parte que le cabe de capitan General, y qualquiera que huviesse menester algo, que se le daria: y aquel oro que aviamos auido, que era un pocodo ante, que mirassemos las grandes ciudades que aca, é ricas quinás, que todos seriamos señores dellas, y muy prosperos, é ricos: y dixo otras razones muy bien dichas, que las sabia bien proponer. Y de mas desto a ciertos soldados secretamente dava joyas de oro, y a otros hazia grandes promessas, y mandó que los ballestamentos que traian los mayores de Montecuma, que se repartiessen entre topa, los soldados, como a su persona: y de mas desto llamó a parte al Cardenas, y con palabras le halagó, y le prometió que en los primeros navios le embiaria a Castilla a su muger, é hijos, é le dio trecientos pesos: y así se quedó contento. Y quando se ha aqui, y dire quando venga a coyuntura, lo que al Cardenas acaçió quando fue a Castilla, y como le fue muy contrario a Cortes en los negocios que tuvo ante su Magestad,

Palabras suaves de Cortes, y dadas con que se flossen solados.

avexib do a oratione rebd aces oimantat oio lab

CAPITULO CVI.

Como huvieron palabras Juan Velazquez de Leon, y el Tesorero Gregorio Mexia, sobre el oro que faltava de los montones, antes que se fundiese, y lo que Cortes hizo sobre ello.

Como el oro comunmente todos los hombres lo deseamos, y mientras vnos mas tienen, mas quieren: aconteció, que como no faltavan muchas piezas de oro conocidas de los montones, ya otra vez por mi dicho, y Juan Velazquez de Leon en aquel tiempo hazia labrar a los Indios de Escapulcalco, que eran todos plateros del gran Montecuma, grandes cadenas de oro, y otras piezas de baxillas para su servicio; y como Gonzalo Mexia, que era Tesorero, le dixo secretamente, que se las diesse, pues no estava quintada, y eran conocidamente de las que avia dado el Montecuma: y el Juan Velazquez de Leon, que era muy privado de Cortes, dixo que no le queria dar ninguna cosa, y que no lo avia tomado de lo que estava allegado, ni de otra parte ninguna, salvo que Cortes se las avia dado antes que se hiziesse barras, y el Gonzalo Mexia respondió, que battava lo que Cortes avia escondido; y tomado a los compañeros, y todavía como Tesorero demandava mucho oro, que se avia pagado el Real quinto, y de palabras en palabras se desmandaron, y vinieron a echar mano a las espadas, y si de presto no los metieramos en paz, entrambos a dos acabaran allí sus vidas; porque eran personas de mucho ser, y valientes por las armas, y salieron heridos cada vno con dos heridas: Y como Cortes lo supo, los mandó echar presos: cada vno en una cadena gruesa, y parece ser, segun muchos soldados dixeron, que secretamente habló Cortes al Juan Velazquez de Leon, como era mucho su amigo, é estuviessse preso

Rihen el Tesorero del Rey, y otro Capitan sobre el quinto del repartimiento.

dos dias en la misma cadena, y que sacarian de la prision al Gonzalo Mexia, como a Tesorero: y esto lo hazia Cortes, porque viessemos todos los Capitanes, y soldados que hazia justicia, que con ser el Juan Velazquez vna y carne del mismo Capitan, le tenia preso. Y porque passaron otras cosas a cerca del Gonzalo Mexia, que dixo a Cortes sobre el mucho oro que faltava, y que se le quexavan dello todos los soldados, porque no se lo demandava al mismo Capitan Cortes, pues era Tesorero, é estava a su cargo: porque es larga relacion lo dexaré de dezir, y diré, que como el Juan Velazquez de Leon estava preso en vna sala cerca del Montecuma, y su aposento, en vna cadena gorda, y como el Juan Velazquez era hombre de gran cuerpo, y muy membrudo, y quando se passava por la sala, llevaba la cadena arrastrando, y hazia gran ruido, que lo oia el Montecuma, preguntó al paje Oteguilla, que a quien tenia preso Cortes en las cadenas, y el paje le dixo, que a Juan Velazquez, el que solia tener guarda de su persona, porque ya en aquella sazón no lo era, sino Christoval de Ory, y preguntó, que porque causa, y el paje le dixo, que por cierto oro que faltava. Y aquel mismo dia fue Cortes a tener palacio al Montecuma; y despues de las cortesias acostumbradas, y otras palabras que entre ellos passaron, preguntó el Montecuma a Cortes, que porque tenia preso a Juan Velazquez, siendo buen Capitan, y muy esforçado; porque el Montecuma, como he dicho otras vezes, bien conocia a todos nosotros, y a nuestras calidades: y Cortes le dixo medio riendo, que porq' era tabanillo, que quiere dezir loco, y que porque no le dan mucho oro, que se ir por sus pueblos, y ciudades a demandarlo a los Caciques; y porque no mate a algunos, por esta causa lo tiene preso: y el Montecuma respondió, que le pedia por merced, que le soltasse, y que el embiaria a buscar mas oro, y le daria de lo suyo: y Cortes hazia, como que se le hazia de mal el soltallo, y dixo que si haria por complacer al Montecuma: y pareceme, que le sentenció en que fuesse desterrado del Real, y fuessse a un pueblo, que se dezia Cholula, con mensajero del Montecuma a demandar oro, y primero los hizo amigos al

Destierra a Juan Velazquez.

Gonzalo Mexia, y al Juan Velazquez: é vi, que dentro de seis dias bolvió de cumplir su destierro, y desde allí adelante el Gonzalo Mexia, y Cortes no se llevaron bien, y el Juan Velazquez vino con mas oro. He traído esto aqui a la memoria, aū que yaya fuera de nuestra relacion, porque vea que Cortes, loco loco de hazer justicia, porq' todos le temiessemos, era con grandes mañas. Y dexaremoslo aqui.

CAPITULO CVII.

Como el gran Montecuma dixo a Cortes, que le queria dar vna hija de las suyas, para que se casasse con ella, y lo que Cortes le respondió, y todavía la tomó, y la servian, y honravan como hija de tal señor.

Como otras muchas vezes he dicho, siempre Cortes, y todos nosotros procuravamos de agradar, y servir a Montecuma, y tenerle palacio, y un dia le dixo el Montecuma: Mira Malinche que tanto os amo, que os quiero dar vna hija muy hermosa para que os caseis con ella, y la tengais por vuestra legitima muger, y Cortes le quitó la gorra por la merced, y dixo, que era gran merced la que le haziamas que era casado, y tenia muger, é que entre nosotros no podemos tener mas de vna muger, y que él la tenia en aquel agrado que hija de tan gran señor merece, y que primero quiere se buelva Christiana, como son otras señoras hijas de señores: y Montecuma lo huvo por bien, y siempre mostrava el gran Montecuma su acostumbrada voluntad: de un dia en otro no cessava Montecuma sus sacrificios, y de matar en ellos Indios, y Cortes se lo retraia, y no aprovechava cosa ninguna, hasta que tomó consejo con nuestros Capitanes, que haríamos en aquel caso, porque no se atrevia a poner remedio en ello por no rebolver la ciudad, é a los Penas que estava en el Huichil-

Ofrece Montecuma vna hija suya a Cortes, para que se case con ella, y lo que respondió.



chilobos: y el consejo que sobre ello f... dio por nuestros Capitanes e soldados...

A pñeta Cortes a Montecuma a que describe sus idolos.

Pon se en el Aboatorio mayor de Mexico una Cruz, e ima gen de nñes...

de muchas palabras, que sobre ello hu... no, se puso nuestro altar apartado de...

Primera Mis sa en publi co q se dixo en Mexico por Fr. Bartolome de Ol medo.

CAPITULO CVIII.

Como el gran Montecuma dixo a nuestro Capitan Cortes, que se salisse de Mexico con todos los soldados...

Como siempre a la cõtina nũca nos faltan sobresaltos, y de tal calidad, que eran para acabar las vidas en ellos...

tavan, e que aquello les davan por respu... puesta, e que no curassen de tener otra...

Montecuma dize a Cortes que se va jan de Mexico, donde no que los mataran.

Dizele a Montecuma, q lo ha de llevar al Emperador

ta que se hagan tres navios en el are... nal que detenga a los Papas, y Capitanes...

Montecuma

Montecuma

Pide Cortes licencia para labrar tres navios.

Error de Goma



de doña Marina así lo decía al Capitán, y el Ortegulla el paje del Mōteçuma siempre estaba llorando, y todos nosotros muy apunto, y buenas guardas al Mōteçuma. Diego de nosotros estar apunto no avia necesidad de dezille tantas veces, porque de dia, y de noche no se nos quitavan las armas, gorjales, y antiparas, y con ello dormiamos. Y dirán aora, donde dormiamos, deque era nueue ras canas, sino un poco de paja, y una eltera, y el que tenia un toldillo, por nuelle debaxo, y calzados, y armados, y todo genero de armas muy apunto, y los cavallos enfrenados, y enfillados todo el dia, y todos tan prestos, que en tocando el arma, como si estuviéramos puestos, e aguardando para aquel punto; pues de velar cada noche, no quedava soldado que no vela va. Y otra cosa digo, y no por me jactanciar dello, que quede yo tan acostumbrado de andar armado, y dormir de la manera que he dicho, que después de conquistada la Nueva España, tenia por columbre de me acostar vestido, y sin cama, e dormia mejor que en colchones duermos; e aora quando voy a los pueblos de mi encomienda, no llevo cama; e si alguna vez la llevo, no es por mi voluntad, sino por algunos Cavalleros que se hallan presentes, porque no vean que por falta de buena cama la dexo de llevar; mas en verdad que me echovestido en ella. Y otra cosa digo, que no puedo dormir, sino un rato de la noche, que me tengo de levantar a ver el cielo, y estrellas, y me he de pasear un rato al ferreno, y esto sin poner en la cabeza el bonete, ni paño, ni cosa ninguna, y gracias a Dios no me haze mal, por la columbre que tenia; y esto he dicho, por que sepá de que arte andamos los verdaderos Conquistadores, y como estavamos tan acostumbrados a las armas, y a velar. Y dexemos de hablar en ello, pues que sepá fuera de nuestra relacion, y digamos, como nuestro Señor Jesu Christo siempre nos haze muchas mercedes. Y es, que en la Isla de Cuba Diego Velazquez dió mucha preña en su armada, como adelante dire, y vino en aquel instante a la Nueva España un Capitán, que se decía Pamphilo de Narvaez.

Andavan siempre armados.

Que malas camas tenia

Lo que haze su colubre.

Los verdaderos Conquistadores como andavan.

CAPITULO CIX.

Como Diego Velazquez Gobernador de Cuba, dió muy gran preña en embiar su armada contranosotros, y en ella por Capitán General a Pamphilo de Narvaez: y como vino en su compañía el Licenciado Lucas Vazquez de Aillon Oidor de la Real Audiencia de Santo Domingo, y lo que sobre ello se hizo.

Bolvamos aora a dezir algo atras de nuestra relacion, para que bié se entienda lo que aora dire. Ya he dicho en el capitulo que dello habla, que como Diego Velazquez Gobernador de Cuba, supo que aviamos embiado nuestros Procuradores a su Magestad con todo el oro que aviamos avido, e el Sol, y la Luna, y muchas diversidades de joyas, y oro en granos, sacados de las minas, y otras muchas cosas de gran valor, que no le acudiamos con cosa ninguna, y asimismo supo, como D. Juán Rodriguez de Fonseca, Obispo de Burgos, e Arçobispo de Rosano, e así se nombrava, e en aquella sazón era Presidente de Indias, y lo mandava todo muy absolutamente, por que su Magestad estava en Flandes, y avia tratado muy mal el Obispo a nuestros Procuradores; y dicen que le embió el Obispo desde Castilla en aquella sazón muchos favores al Diego Velazquez, e aviso, e mandó para que embiasse a prender, y que le dava desde Castilla todo favor para ello: el Diego Velazquez con aquel gran favor hizo una armada de diez y nueve navios, y con mil y quatrocientos soldados, en que traía sobre veinte tiros, y mucha polvora, y todo genero de aparejos, de piedras, y pelotas, y dos artilleros, que el Capitán de la artillera se decía Rodrigo Martín y tra-

Armada de Diego Velazquez de diez y nueve navios, y mil y quatrocientos soldados.

y traia ochenta de a cavallo, y noventa ballestros, y setenta escopeteros: y el mismo Diego Velazquez por su persona, aunq era bien gordo y pesado, andava en Cuba de villa en villa, y de pueblo en pueblo proueyendo la armada, y atrayendo los vezinos que tenian Indios, y a parientes y amigos, que viniesen con Pamphilo de Narvaez, para que le lleuasen preso a Cortes, y a todos nosotros sus Capitanes, y soldados, o a lo menos no quedásemos algunos con las vidas: y andava tan encendido de enojo, y tan diligente, que vino hasta Guaniguanico, que es pasada la Havana mas de sesenta leguas. Y andando desta manera, antes que saliese su armada parecio ser, alcanzarlo a saber la Real Audiencia de Santo Domingo, y los frayles Geronimos, que estanan por Governadores; el qual auiso y relacion dellos les embió desde Cuba el licenciado Zuazo, que auia venido a aquella Isla a tomar residencia al mismo Diego Velazquez. Pues como lo supieron en la Real Audiencia, y tenia memorias de nuestros muy buenos, y nobles seruiçios que haziamos a Dios, y a su Magestad, y auiamos embiado nuestros Procuradores con grandes presentes a nuestro Rey, y señor, y que el Diego Velazquez no tenia razón, ni justicia para venir con armada a tomar vengança de nosotros, sino que por justicia lo medádasle: y que si venia con la armada era gran estoruo para nuestra conquista; acordaron de embiar a un Licenciado, que se decía Lucas Vazquez de Aillon, que era Oidor de la misma Real Audiencia para que estoruuase la armada al Diego Velazquez, y no la dexasse pasar, y que sobre ello pudiese grandes penas: e vino a Cuba el mismo Oidor, y hizo sus diligencias, y protestaciones, como se era mandado por la Real Audiencia, para que no saliese con su intencion el Velazquez; y por mas penas, y requirimientos que le hizo e puso, no aprouechó cosa ninguna: por que como el Diego Velazquez era tan favorecido del Obispo de Burgos, y auia gastado quanto tenia en hazer aquella gente de guerra contra nosotros, no tuuo todos aquellos requirimientos que hizieron en una castañeta. antes se mostro mas brauoso. Y desque aquello vio el Oidor, vino con el mismo Narvaez para que

Capitan General Pamphilo de Narvaez.

Requiere el Audiencia de Santo Domingo, y los Frayles Geronimos, que estavan por Governadores, a Diego Velazquez, que no haga el armada.

Va el Oidor Lucas Vazquez de Aillon en la armada.

ner pazes, y dar buenos conciertos entre Cortes, y el Narvaez. Otros soldados dixeron, que venia con intencion de ayudarnos, y si no lo pudiese hazer, tomar la tierra en si por su Magestad, como Oidor, y desta manera vino hasta el puerto de San Juan de Vlua. Y quedarle ha aqui, y pasará adelante, y dire lo que sobre ello se hizo.

CAPITULO CX.

Como Pamphilo de Narvaez llegó al puerto de San Juan de Vlua, que se dice la Vera Cruz, con toda su armada, y lo que le sucedio.

Viniendo el Pamphilo de Narvaez con toda su flota, que eran diez y nueve navios por la mar, parece ser junto a las sierras de San Martin, que así se llaman, tuuo un viento de Norte, y en aquella costa es trauieta, y de noche se le perdio un navio de poco porte, que dio al traues; venian en el por Capitán un hidalgo, que se decía Christoval de Morante natural de Medina del Campo, y se ahogó cierta gente, y con toda la mar flota vino a San Juan de Vlua: y como se supo de aquella grande armada, que para averse hecho en la Isla de Cuba, grande se puede llamar; tuvieron noticia della los soldados que auia embiado Cortes a buscar las minas, y vienen a los navios del Narvaez los tres dellos, que se decian Ceruantes el chocarrero, y Escalana, y otro que se decía Alonso Hernandez Carretero: y quando se vieron dentro en los navios, y con el Narvaez, dize que alcan las manos a Dios, que los libró del poder de Cortes, y de salir de la gran ciudad de Mexico, donde cada dia esperauan la muerte: y como caminan con el Narvaez, y les mandava dar de beber demasiado, estauase diciendo los vnos a los otros delante del mismo General: Mira si es mejor estar aqui beuiendo de buen vino, que no cautiuo en poder de Cortes, que nos traia de noche, y de dia tan auasallados, que no osauamos

Pierde un navio Pamphilo de Narvaez.

Desembarca en S. Juan de Vlua.

Vase tres soldados de Cortes con Pamphilo de Narvaez.